

Se cumplieron los 30 años de la muerte del escritor beatnik Jack Kerouac, autor de "En el camino"

El revolucionario que murió viendo tele

Sin quererlo, lanzó a las carreteras a toda una generación, que lo acogió como su héroe. Pero al final se quebró, como castigado por su atrevimiento.

Enrique Symns

"Decidí convertirme en escritor en primer lugar porque era un bocado para nada, no sabía tocar el clarinete y tampoco era un buen marino: en segundo lugar comprendí que era una oportunidad excepcional para cambiar las costumbres de los hombres y poner a caminar por la calle a los hijos de mi propia imaginación. Antes de morir, publicó 'En el camino' cuando publicó 'En el camino', de Jack Kerouac, que puso a miles de jóvenes de todo el mundo a andar por un camino que no existía". (William Burroughs)

"On the road", la novela más importante de Kerouac y quizá la más emblemática de la generación "beat", fue publicada en 1957 diez años después, con la marca diferencial que existe entre la cultura de la nueva España del mundo (Estados Unidos) y el vagabundo de la que es Sudamérica, me puse a caminar por las calles inventadas, sin saberlo yo, en dicho relato. Viendo extralucrar, con mi pincel de marabunta coigada permanentemente de la boca, me surgió en las ratas americanas y durante casi una década experimenté todas las drogas alucinógenas existentes, desde la ayahuasca peruana (la togo de Juan que recomendaba William Burroughs en sus "Cartas del viaje") hasta la marihuana mexicana, desde el LSD que el genio Timothy Leary repartió por duplicado como si fuera el maná de los dioses, hasta los opioídeos sagrados del Brasil, cargados por un orbi y secados por la lluvia de los dioses.

El empujón

En el Cuzco o en el interior de Santa Teresa en Rio de Janeiro, en la Plaza Francia de Buenos Aires o en el Barrio Viejo de Cali, encontré centenares de jóvenes de todo el mundo portando el libro de boudoir de Alan Watts, los misteriosos "Fragmentos de una Enseñanza Desconocida", del ruso Gurdjieff, o posteriormente "Las Enseñanzas de Don Juan", del antropólogo Carlos Castaneda. Pero por sobre todas esas ideas, lo que nos aglomeraba en aquellas familias



Kerouac murió mirando un estúpido programa de televisión en la casa de su madre.



El poeta Allen Ginsberg, ya fallecido, fue uno de los líderes de la generación beat.

William Burroughs experimentó con drogas hasta el final de sus días.



La maldición de los intelectuales

Ernest Hemingway no solamente fue duramente criticado por los expertos en literatura mientras estaba vivo, sino que además, ya desaparecido, su recuerdo hubo de soportar la perversa biografía que escribió sobre él Anthony Burgess (el autor de "La naranja mecánica") en la que por todos los medios, usó los trucos más invisibles y desgraciados, trata de desprestigiar la singular vida aventurera del escritor americano.

Lo mismo ha sucedido con la recientemente extinguida generación beat (los últimos en morir fueron Leary, Burroughs y Ginsberg). Jack Kerouac y sus amigos también son víctimas en todo el mundo de esa pulfada traidora y desal-

mada de los intelectuales del estilo de Rodrigo Frías, en Argentina, que no solamente se aferran a columnar los ideales y apocritismos de aquellas décadas, sino que además se arrojan el derecho de decirlo Burroughs, uno de los escritores más complejos y misteriosos de este siglo, que lo único bueno que pudo hacer fue ponerle el título a su novela "Alimuzo desuado".

La generación beat fue justamente un callo nacido en la forja del pensamiento y la pasión frígida del buen escritor. Los intelectuales, como dice Burroughs, son un virus del amor. Y por sobre todas las cosas, sea la demostración final de este viejo adagio: "Todo lo que la pasión construye, el conocimiento lo destruye".

promiscuas, lo que nos funcionaba en esa aventura maravillosa de romper el día a día, de vivir reinando en el aquí-ahora, lo respiramos o no, fue la pasada en el calor de las tradiciones, el empujón del viento ideológico de un grupo de amigos jóvenes que luego fueron conocidos como "beatniks": Allen Ginsberg, Ken Kesey, Gary Snyder, Lawrence Ferlinghetti, Gregory Corso, Timothy Leary, William Burroughs y principiantes Jack Kerouac.

"On the Road" pertenece a ese discurso y difícil género que es la autobiografía, y la revolución propuesta que significaba en forma resulta incomparable y difícil de describir 30 años después de aquel fenómeno. No era un libro, era un llamado de la selva del alma, no era una autobiografía, era una promesa del futuro, de esas páginas ensabadas las amas malditas de una verdadera aventura existencial, y no eran las declaraciones presuntuosas de un intelectual.

El quiebre

Cuando "On the road", y posteriormente el "Alimuzo desuado", de Burroughs, se transformaron en los símbolos perennes de todo un fenómeno global que, durante la década del 60, movilizó los coramones apasionados de todos los jóvenes de occidente, que vieron en ellos la posibilidad de dinamitar los cimientos de una moral y una ética existencial que mantenían a los hombres encerrados en una trampa de rutinas perversas. Jack Kerouac y sus amigos, mientras tanto, vivieron con aceleración máxima los avatares de aquella propuesta que ellos mismos se inventaron. Pero mientras William Burroughs vivió la loca aventura hasta el final y jamás abandonó las drogas o la búsqueda de nuevas formas de conciencia, y Ginsberg continuó experimentando poética y existencialmente, Kerouac se quebró: como un arropido, como si hubiese sido golpeado por una tormenta invisible que derribó sus cimientos, se fue de la calle de sus promesas, y ocurriendo justo a su lado se convirtió en un alcoholista sedentario, renegó de ese pasado imaginario que había creado y murió mansamente, como castigado por los dioses, mirando un estúpido programa de televisión. Todas las aventuras por las que caminó fueron el premonstrado de que quizá sea ese el destino que los aguarda.

El revolucionario que murió viendo tele [artículo] Enrique Symns.

Libros y documentos

AUTORÍA

Symms, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El revolucionario que murió viendo tele [artículo] Enrique Symns. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile